

10 COSAS

QUE DEBES SABER SOBRE EL SACERDOCIO DE LOS CREYENTES

SOMOS SACERDOTES

Nuestro papel como sacerdotes, un papel que incluye tanto a hombres como a mujeres, es un tema principal a lo largo de las Escrituras. Cuando ponemos atención a los tabernáculos, los templos, los sacrificios, la limpieza y cualquier momento en que Dios se acerque a su pueblo, ahí vemos la labor sacerdotal. Aquí hay diez cosas que debe saber sobre el sacerdocio.

1. LOS SACERDOTES ESTÁN INVITADOS A ACERCARSE AL SEÑOR.

Los sacerdotes tenían una larga lista de tareas al desempeñar su trabajo, pero la esencia de su labor consistía en que estaban invitados a entrar en la casa de Dios y disfrutar de su hospitalidad. ¿Podría haber algo mejor? Por supuesto, los sacerdotes no entraban casualmente en el aposento interior del Señor: el Lugar Santísimo, el salón del trono – pero a pesar de las restricciones, cumpliendo con las normas, podían acercarse.

El Señor siempre limpiaba y vestía a sus sacerdotes cuando tenían comunión con él. Entonces podían acercarse confiados en su benévola invitación. ¿Quién de nosotros se siente digno de tal invitación? Nadie. Nuestro pecado y vergüenza sugieren que debemos alejarnos de él. Pero él nos creó para acercarnos, y él abrirá un camino para que lo hagamos.

2. ADÁN Y EVA ERAN SACERDOTES.

Cualquier identidad importante para la humanidad debe aparecer desde el principio de las Escrituras, y la identidad sacerdotal aparece precisamente desde el principio. Edén fue el primer tabernáculo, el jardín su primer Lugar Santísimo. Adán y Eva fueron comisionados para trabajar y cuidar el jardín y disfrutaron de la presencia de Dios. Este mismo lenguaje se usa para los sacerdotes que trabajaron en el posterior tabernáculo del desierto. Así que Adán y Eva eran un sacerdocio real.

3. ISRAEL ERA UN REINO DE SACERDOTES.

(Ex. 19:6) - Cuando pensamos en sacerdotes, imaginamos hombres barbudos con ropas excéntricas. Israel, sin embargo, era una nación de sacerdotes. Dios caminó entre todos ellos. Todos estaban destinados a tener comunión con su Señor. Su presencia con todos ellos era la marca distintiva de la nación. Dentro de Israel, había personas singularmente apartadas para servir en el tabernáculo.

Pero el sacerdocio aarónico siempre tuvo la intención de dar paso a un Lugar Santísimo que estaría abierto a todo el pueblo de Dios.

4. LOS SACERDOTES DISTINGUIERON ENTRE SANTO, LIMPIO E INMUNDO.

(Lev. 10:10) Aquí está la taxonomía básica de las Escrituras. Suena antiguo e irrelevante, pero todavía tenemos un sentido intuitivo de las distinciones. Inmundo significa que algo anda mal, es inaceptable y debe rechazarse. Limpio significa que somos libres de convivir con el pueblo y tener comunión sin temor ni condenación. Santo es una distinción que identifica a alguien como diferente y especial. Lo santo pertenece a Dios y está cerca de él.

Pensemos en estas distinciones en términos de distancia y aceptación. Los impuros se quedaban fuera de la comunidad hasta que fueran limpiados. Los limpios podrían acercarse a la casa de Dios, pero no demasiado. Los santos fueron llevados a la casa de Dios, tenía reservado un lugar y una tarea especial.

Nosotros, los sacerdotes de Dios, somos una nación santa (Ex. 19:6). Somos limpiados, santificados y acercados a él.

5. LOS SACERDOTES TRABAJABAN EN LA CASA DE DIOS.

El tabernáculo de Dios era minimalista, lo que llama la atención sobre cada característica, y el hecho de que todo revelaba a Jesús. Cuando entrabas en su patio, debías pasar por el altar. No había otra forma de entrar. Entonces llegabas a la palangana en la que te lavabas las manos y los pies. Luego estaba la casa de Dios misma. Atravesabas cortinas que tenían ángeles bordados en ellas, y si eras digno, te podías acercarse al trono celestial. Gracias a Cristo podemos entrar a esta casa y habitar en ella con Dios.

6. JESÚS NO ES SOLO EL SUMO SACERDOTE, SU IMAGEN ESTÁ GRABADA EN TODA SU CASA.

El Evangelio de Juan es el libro del Nuevo Testamento que conecta el tabernáculo con Jesús en todos los sentidos. El evangelio de Juan fue el único escrito después de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 dC, y quería asegurar a sus lectores que la adoración en el templo continuaría en su plenitud en Cristo. Con esto en mente, el evangelio comienza con Juan el Bautista anunciando: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Jesús es la luz, el pan de vida y el agua de vida; todas estas son referencias al templo. Los sacerdotes ahora tienen su casa en él.

7. EN EL NUEVO TESTAMENTO, NUESTRO ROL SACERDOTAL ESTÁ IMPLÍCITO EN EL TÉRMINO “SANTO”

Si hurgamos en el Nuevo Testamento en busca de nuestro rol sacerdotal, parecería que está ausente en gran medida, excepto por el comentario de Pedro de que somos un “real sacerdocio” (1 Pedro 2:5, 9). Pero no debería sorprendernos que, dadas las anomalías y vicios del sacerdocio de aquella época, que Jesús y los apóstoles eligieran el término SANTO para referirse a este tema. Los santos son santos, y los santos pertenecen a Dios. Están cerca de él y no los abandona. Un saludo típico del Nuevo Testamento es: “A todos los santos”.

8. EL APÓSTOL PABLO REFIERE QUE AHORA SOMOS EL LUGAR SANTÍSIMO.

Una imagen del Nuevo Testamento para cada creyente y para la iglesia es que somos “piedras vivas”, parte de una “casa espiritual” (1 Pedro 2:4–5, también Efesios 2:19–22). Cuando los que habían estado en Jerusalén oyeron esto, se acordaron del templo, que según todos los relatos, era hermoso y glorioso. Ahora, Dios ha levantado una nueva casa, y esta casa no es otra que el propio Lugar Santísimo. Ahora somos el lugar en el que el cielo y la tierra se encuentran. Dios camina entre nosotros a través de su Espíritu que mora en nosotros.

9. LA ESCRITURA COMIENZA Y TERMINA CON IMÁGENES SACERDOTALES.

Nuestra historia como sacerdotes apunta al tiempo en que Cristo unirá todas las cosas en sí mismo (Efesios 1:10). El Lugar Santísimo celestial descenderá e infundirá nuestra casa espiritual y la tierra misma de tal manera que toda la tierra será su Lugar Santísimo (Apoc. 21:15–17). El asombro y la intimidad, que son nuestros ahora en Cristo, serán nuestros aún más.

10. AHORA VIVIMOS EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES.

Mientras esperamos el descenso total del cielo a la tierra, vivimos como sacerdotes de Dios: los miembros de la iglesia somos el cuerpo de Cristo. Aún debemos trabajar en las estructuras y la organización de la iglesia, pero ahora la gente común tiene el Espíritu de Dios y hace la obra del ministerio. Nuestra misión es estar cerca del Señor, invitar a otros a acercarse a él y hablar palabras de bendición en el nombre de Jesús.

Autor: Edward T. Welch
Tradujo: Samuel H. Clemente

ANIVERSARIO 150 DE LA IGLESIA
NACIONAL PRESBITERIANA DE MÉXICO



SEMINARIO TEOLÓGICO
PRESBITERIANO SAN PABLO

